

Tema -->[Author:]*Central – Preguntas del libro

1. Acceso al trono y formación

Hijo de Felipe V de España y de Isabel Farnesio, fue duque de Parma y Plasencia, rey de Nápoles, y, a la muerte de su hermanastro Fernando, heredó la corona española. Poseía una gran experiencia, lo que hizo que su reinado significase la plenitud del Despotismo Ilustrado en España. Se rodeó de grandes ilustrados de ideas reformistas e inteligentes tales como Esquilache, Floridablanca, Campomanes, Roda, Aranda y Múzquiz.

2. Carlos III, comiendo ante la Corte

Este cuadro, pintado por Luis Paret, representa la pública y ajetreada vida del monarca. A Carlos III le placía comer en público en presencia de gran número de cortesanos y dignatarios palatinos.

Carlos III era despertado cada día a las seis de la mañana por su ayuda de cámara. Tras levantarse el monarca dedica unos minutos a la oración y permanece en la cámara hasta las siete menos cuarto. Después termina de vestirse y toma el desayuno de chocolate. Mientras tanto conversa con los médicos cirujanos y boticarios. Más tarde escucha misa y pasa a ver a sus hijos. De ocho a once se encierra en su despacho para trabajar. A las once entran a saludarle el príncipe y los infantes. Después recibe al confesor y a algún ministro.

La comida de Carlos III es pública. El menú suele estar compuesto siempre de los mismos platos. En caso de variación, el rey se queda sin comer. A mediodía y por la noche bebe una copa de agua templada mezclada con vino de Borgoña, que no apura de un trago sino por mitades, llegando en primer sorbo hasta el nivel del escudo de armas grabado en el cristal. A los postres moja unos pedazos de pan tostado en vino de Canarias y en la cena bebe lo que queda en la copa. Tras el almuerzo recibe a personalidades extranjeras y gentes del país.

En verano después de almorzar duerme una hora la siesta y cuando está en las residencias de los alrededores de Madrid, sale de caza hasta que anochece. Al regresar entra en su despacho y no sale hasta la cena y si le queda tiempo juega una partida de revesino.

La cena la hace en privado y como de costumbre siempre cena lo mismo; sopa, un trozo de ternera asada, un huevo fresco, ensalada con agua, azúcar y vinagre, y el pan mojado en la copa de vino dulce de Canarias. Antes de terminar deja entrar a sus perros para que olisqueen la comida sobrante y las rosquillas con fricasé.

Antes de recogerse, Carlos III reza un cuarto de hora o veinte minutos, después sale a la cámara, se desnuda, da la hora de despertarse para el día siguiente y se retira.

3. Sociedad

Lo más interesante del reinado de Carlos III fue su orientación de la política interior española, destinada a producir una sociedad reformada conforme a la tendencia que en Europa marcaba Francia. Para gobernar utilizó ministros aunque controló siempre personalmente los asuntos de Estado. Sin embargo, su condición de extranjero creó suspicacias entre la aristocracia y el pueblo, serie de malas cosechas del periodo de 1760 a 1765 enrarecieron el ambiente social. La reforma de la vestimenta de los miembros de la corte provocó una sublevación popular en marzo de 1776.

La reforma ilustrada aparece vinculada a la personalidad de Carlos III, hombre de grandes objetivos pero que disponía de mermados recursos para realizar sus planes. Si su sucesor, Carlos IV, hubiera proseguido su tarea, podrían haberse removido los fundamentos de una sociedad preñada de arcaísmo, pero la debilidad del nuevo

monarca, unida al terror que despertó en las cortes europeas la Revolución francesa, hundieron definitivamente entonces los proyectos reformadores. España heredó en cúmulo de problemas que polarizarían la historia del país a la largo del siglo XIX, un siglo de tal complejidad, que hace de España un caso sumamente peculiar en el seno de la totalidad de los países europeos.

4. Modas

Durante el siglo XVIII, el pueblo español fue organizando un peculiar estilo de vida, haciendo caso omiso a la cultura afrancesada o italianizante que se le quería imponer, que se manifestaba en las diversiones, la moda y los hábitos sociales.

Cuando Carlos III prohibió todas las corridas de toros, excepto aquellas que tuvieran fines benéficos, el pueblo organizó más corridas que nunca, argumentando que los beneficios eran para los múltiples hospitales de las órdenes religiosas.

Al prohibirse los autos sacramentales, con el argumento de que eran demasiado profanos y espectaculares, el pueblo reaccionó asistiendo a las representaciones de los sainetes de Ramón de la Cruz y despreciando las moralizantes obras de los Moratín.

En aquellos años, en que las fiestas tradicionales estaban prohibidas para obligar al pueblo a una actitud más europea, se crearon las bases de la canción española, surgiendo en fondas y mesones las voces que crearon la copla, con letras satíricas que ridiculizaban a los afrancesados, como personajes blandos y cursis de un mundo copiado a los franceses.

Frente a la moda oficial de casacas y pelucas, el pueblo creó la imagen de la mujer con mantilla y peineta y los "majos" con redecilla a la cabeza para sujetar sus largas cabelleras, en cambio, los hombres acudían a diario a las barberías, no sólo para afeitarse la barba, sino para hacer lo mismo con sus cabezas. Esta costumbre, copiada de los franceses, tenía como finalidad el evitar los parásitos del cabello humano, que habían dado lugar a tantas enfermedades y epidemias durante los siglos anteriores. Para tapar las calvas, los franceses idearon la peluca larga que más tarde fue evolucionando hasta hacerse más corta y ligera.

La cultura popular acabaría imponiéndose entre la aristocracia. La duquesa de Alba fue el prototipo de mujer noble amante de todo lo popular. La misma reina María Luisa de Parma se aficionó a tocar la guitarra española.

Como no existían compañías españolas de ópera, éstas llegaban a la Corte desde Italia, trayendo la nueva moda de la "ópera bufa", mezcla del *bel canto* con textos humorísticos.

En Italia existía una cruel costumbre que consistía en castrar a aquellos niños que gozaban de una buena voz para que conservasen durante toda su vida la tonalidad aguda de su infancia. El más famoso *castrati* fue Farinelli, que llegó a la corte española para animar al deprimido de Felipe V, y que permaneció en ella durante el reinado de su hijo Fernando VI y Bárbara de Braganza.

Sólo durante el reinado de Carlos III quedaron interrumpidas las representaciones de ópera y teatro, debido a que el rey, tras quedarse viudo de María Amalia de Sajonia, tan solo se relajaba saliendo a cazar cada tarde a los bosques de los Reales Sirios. En el reinado de su hijo Carlos IV y María Luisa de Parma, volvieron la música y el teatro a la vida cotidiana de la corte española. A la reina le gustaba tocar la guitarra, mientras que el monarca era un consumado violinista.

5. Reinado de Carlos III

Carlos III poseía experiencia de gobierno, gracias a su reinado en Nápoles, y representó el punto más alto del

Despotismo Ilustrado hispano. Una serie de elementos perturbadores, en los que se conjugaron una mala coyuntura económica, alza de precios, tensiones con la alta nobleza, etc., fueron las causas del conocido "motín de Esquilache", en 1766. Superando éste, las reformas, de la mano de Campomanes, Floridablanca y Aranda, se ampliaron a todos los ámbitos de la vida española.

En la política religiosa, el regalismo alcanzó altas cotas. La Iglesia era una de los mayores poderes del reino, y se intentó por todos los medios el nombramiento de jerarquías religiosas afines de las ideas reformistas. A esto acompañó un intento por frenar la intervención romana en la iglesia española, y numerosas intervenciones de la monarquía en cuestiones espirituales. A estas medidas se unieron otras tendentes a la reforma y mejora de la moral, como la supresión de tradiciones supersticiosas, de petición de limosnas, del derecho de asilo... La cuestión más disputada y polémica fue la expulsión de los jesuitas. Esta medida hay que considerarla en el marco de un enfrentamiento entre la clase política llegada al poder con Carlos III, y las poderosas clientelas, surgidas en los colegios de la orden, que acaparaban gran parte del poder administrativo.

Bajo el reinado de Carlos III, el Banco de San Carlos inició la emisión de vales reales (deuda pública), que sirvió para obtener fondos con los que sufragar guerra y construcciones, pero que acabaron fracasando bajo Carlos IV. En el comercio, España importaba a Europa lana, sal, vinos y frutos, importando productos manufacturados, lo que significaba un permanente déficit exterior. La deficiente red de transportes impedía la creación de un mercado interno, por lo que intercambio comercial entre regiones resultaba muy limitado.

La agricultura ofrece un panorama de expansión, por la puesta en cultiva de nuevas tierras, y la introducción o la especialización de nuevos cultivos. Se acometieron nuevas obras hidráulicas, como el Canal Imperial de Aragón. El aumento de población demandaba un aumento de producción, que repercutía en la elevación de los precios de los productos, lo que daba lugar a carestías y tensiones sociales. La industria se dinamizó muy lentamente. La falta de un comercio interior supuso que sólo determinadas industrias, como las industrias textiles (tejidos de algodón estampado indianas, especialmente en Cataluña), siderúrgica y alimenticia.

La sociedad también fue objetivo de intentos de reforma, aunque tímidos y poco significativos. La nobleza mantuvo sus privilegios y siguió en los puestos de control del ejército y la administración. El poder fue concentrándose progresivamente en menor número de nobles. La alta nobleza se distanció del poder político activo.

El clero también mantuvo sus privilegios. Su número disminuyó lentamente por las medidas limitadoras establecidas por la monarquía, aunque continuaba concentrándose en las zonas más ricas del país. En el aspecto económico, controlaban cerca del 15% del terreno cultivable, y un considerable montante económico, gracias a exenciones, dádivas, etc.

El pueblo llano suponía alrededor del 90% de la población. No era homogéneo, ya que sus niveles económicos, sociales y políticos eran dispares, resultado de las diferencias entre población urbana y rural. La situación de la población agrícola, que suponía el 90%, era muy diversa, dependiendo de las regiones. La población urbana también mostraba marcadas diferencias regionales, junto a las propias derivadas de la ocupación profesional: artesanos, comerciantes, funcionarios, profesiones liberales... Comenzó a notarse la presencia de grupos sociales urbanos de muy bajo nivel de subsistencia, con tendencia a la revuelta y a la protesta.

La América española no resultó ajena al proceso reformista. Las colonias americanas se modernizan de la mano del nuevo pensamiento reformista e ilustrado y del auge económico, originando el pensamiento criollo. Como consecuencia de todo ello, se desarrolla una línea de pensamiento tendente primero a la autonomía y a la independencia de la metrópoli.

Jesús Tramullas

Otras manifestaciones del espíritu reformista y planificador fueron las innovaciones introducidas en la administración de la justicia y en la organización de la marina y del ejército. Las famosas Ordenanzas de Carlos III significan la liquidación del ejército de tipo semifeudal la creación de un cuerpo del estado con medios eficientes y con mentalidad propia y actuante. Para la difusión del espíritu ilustrado y de los proyectos de reforma, los ministros de Carlos III apoyaron la fundación de sociedades Económicas de amigos del país. Del gobierno y las realidades locales; en 1785 había más de sesenta esparcidas por toda España.

Preguntas complementarias

• ¿Que importancia tenía el puerto de Cuba para el comercio español?

En el siglo XVIII el comercio con América era de gran importancia. El puerto de Cuba era el puerto más importante para dicho comercio. Gran Bretaña se quiere apoderar del puerto de Cuba, lo que significaría la supremacía del comercio en el Océano Atlántico. En efecto los ingleses entran en la capital de Cuba en Marzo de 1772.

• 1766 – ¿Qué sublevación tuvo lugar en ese año? Señala las causas.

En 1766 tuvo lugar una revuelta denominada el *Motín de Esquilache*. Esta sublevación nació en Madrid. Arrastró a más de 50.000 personas e incluso puso en peligro la autoridad real. Finalmente obligó a exiliar al ministro.

Los principales factores eran políticos, aunque también eran causas muy importantes la escasez y el hambre entre el pueblo – la crisis de subsistencias. Era también una protesta contra la política gubernamental de liberalización del comercio de los granos que coincidió con una mala cosecha. La acción de los acaparadores hizo el resto.

Además parece que hubo un trasfondo de oposición al centralismo e intervencionismo estatal, según revelan los motines provinciales. Recientes análisis han demostrado que el descontento social de jornaleros, artesanos y parados fue decisivo y se manifestó en su participación en las revueltas.

Otra causa pudo ser el mandato absoluto que imponía la monarquía. Así mandaban entre otras cosas sobre la forma de vestir y del peinado de la gente del pueblo.

3. ¿Qué plazas destacadas de América se perderían en la guerra de los 7 años?

La guerra de los 7 años consistía en la unión de Inglaterra y Rusia y la de Francia con Austria. Se luchaba en las costas de Norteamérica. Inglaterra amenazaba las posesiones de España en América. Con el tratado de Versalles en 1772 se acuerda la unión con Francia para luchar contra Inglaterra. Carlos III quería limpiar la zona de barcos británicos y proteger así las rutas.

Sin embargo en marzo del `72 Inglaterra entra en la capital de Cuba y se pierden además plazas tan importantes como la Habana, Florida, la Martinica, etc.

• ¿Cuáles fueron las peticiones del pueblo al rey?

Las peticiones del pueblo fueron:

- el destierro de Esquilache
- sustitución de ministros extranjeros por nacionales
- querían el fin de la guardia walona
- la abolición de la junta de abastos

- que Carlos III firmara el documento en persona
- la bajada de los precios de primera necesidad

5. ¿En qué año se expulsó a los jesuitas de España y de los dominios de América? ¿De que se les culpaba?

En 1767 surge el decreto de expulsión de los moriscos. Las causas fundamentales eran el regalismo y la política religiosa.

Los monarcas españoles siguen el movimiento del despotismo ilustrado de las monarquías absolutas. Se intentan aplicar reformas a la Iglesia, no solo desde el punto de vista contributivo, sino también acentuando su intervención en los asuntos eclesiásticos (*regalismo*)

En la política regalista destaca el ataque contra los jesuitas en el que se les expulsó, previa disolución por el Papa de la citada orden.

Este problema no fue solo del reinado de Carlos III, sino se dio en muchas monarquías durante esta época.

Las causas más destacadas fueron la influencia de los jesuitas en la educación, sobre todo en sus Colegios Mayores donde formaban la mayoría de sus alumnos que más tarde iban a ocupar puestos en la Monarquía. Otra causa fue su defensa a ultranza de Papado, frente al regalismo borbónico. Además se les culpaba de estar relacionados con la conspiración que condujo al motín de Esquilache

• ¿Cuáles fueron las finalidades de las sociedades económicas de amigos del país? ¿Cuál fue la primera?

La finalidad de las sociedades económicas de amigos del país era difundir el espíritu ilustrado y los proyectos de reformas, sirviendo anexo entre los programas del gobierno y las realidades locales.

La primera de estas sociedades económicas de amigos del país era la de las Vascongada.

Pero ya en 1785 había más de 60 sociedades repartidas por toda España.

7. ¿Cuáles fueron los principales artistas que trabajaron para Carlos III?

Los principales artistas que trabajaron para Carlos III fueron:

– Goya

- Mengs (pintor italiano)
- Tiepolo
- Sabatini
- Salcillo (escultor)
- Gasparini (pintor)
- Ramón Bayeu (pintor)
- Farinelli (castrati italiano)
- Maella (pintor)

Bibliografía

– Enciclopedia Larousse. Vol. II. Planeta. Barcelona, 1975

- Guerra, Ramón: La Corte española del siglo XVIII. Vida Cotidiana. Editorial ANAYA
- Geografía e Historia de España 3ºBUP. Grupo Edetania. Editorial ECIR
- Info `96 Goya --- <http://goya.unizar.es>
- La Ilustración. Historia universal. Vol.4. Sarpe. ISBN: 84-7700-134-0